

3/10/6

Te en la presencia
encarnada

"¿Se decide ahora de sacar esta convicción firme respecto de la presencia de bruto en medio de nosotros, de esta presencia devida al amor que nos tiene? Debemos estudiar los hechos, remontar desde a sus causas. La causa de los otros de Dios es el amor; "ami tantu' diu al mundo." Hona tambre ti; lo comprendas.

El amor razona de esta manera: El que ama, no engaña; bruto ama; luego si ama es firme que está aquí; no me engaña. Yo lo creo. El amor descansa en él con la seguridad del cristiano. Así procede siempre. Entramos enfermos en un hospital; nos traen una medicina, no sabemos qué es, ni la vemos a analizar: la tomamos. ¿Veneno o vida?; no dudamos, ya que aquí se nos toma. Causado por el jefe caemos en brazos de un amigo; este nos estrecha contra su corazón, se alegra de vernos, nos prope ora la carne de su propio cuarto; nos gustamos, pronto con algunos al menos, ni que nos turbe el pensamiento de que el amigo pueda metarnos. Debe sospechar al parvulo que el pecho de su madre está impido de veneno? No piense: la naturaleza ni siquiera le da la facultad de pensar, para que no piense alguna monstruosidad que sería un verdadero desecato; el cristiano es guiado por el amor y el amor no engaña.

La fe cristiana nos cuenta cosas trascendentes; no dice
que existiese aquí; que existiese realmente presente, en cuerpo y alma,
divino y en sangre preciosa, en alma y en divinidad. Esta
doctrina pone a prueba la razón humana, le exige un homenaje
absoluto "...

Protesta -